

ANTONIA VIU. *MATERIALIDADES DE LO IMPRESO: REVISTAS LATINOAMERICANAS 1910-1950*. SANTIAGO: METALES PESADOS, 2019. 170 PÁGINAS

En el marco del estudio de las revistas latinoamericanas, Antonia Viu propone un texto que se enfoca en las *materialidades de lo impreso*. En él, se explica cómo la cultura impresa tiene una materialidad “que va más allá de los aspectos que suelen considerarse ‘materiales’: el papel, los tirajes, los costos de la impresión” (10). Se alude a estos formatos a los que los lectores están familiarizados afectivamente, como los carteles de la revista *Claridad* de los que se habla en el segundo capítulo, pero también fotografías, ilustraciones, los recortes descritos en el último capítulo, recetarios y más, que contribuyeron a transformar las formas de leer en la primera mitad del siglo XX. Como plantea la autora, el libro se propone pensar la materialidad del pasado “incorporando también la perspectiva de nuevos materialismos, para escapar de temporalidades unidireccionales en las que las cosas solo afectarían al presente desde una lógica del símbolo” (12), tomando cierta distancia con otros estudios recientes en

UNIVERSUM

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales

SILVIA FALORNI

Doctorado en Ciencias Humanas,
Universidad de Talca, Chile.

Correo electrónico:
silvia.falorni@utalca.cl

ORCID: 0000-0002-5507-6550

ResearchGate:

Scholar.google:

Academia.edu:

Artículo recibido el 19 de agosto, 2019. Aceptado el 13 de septiembre, 2019.

Web: <http://universum.utalca.cl> | **ISSN:** 0716-498X - 0718-2376

cultura material en los que se pone el acento sobre la función simbólica que ejerce en la vida diaria, y donde entonces las materialidades del pasado no tienen influencia sobre el presente.

Los capítulos se enfocan, en general, en la hegemonía de lo impreso y en cómo las revistas han modificado el acceso a la información, al consumo y a los bienes culturales. A modo de ilustración, en el primer capítulo titulado: “Índices, catálogos y bibliotecas: revista *Zig-Zag*” la autora explica que a principios del siglo XX se empezaron a utilizar los índices como tecnología de clasificación, y surgieron catálogos de almacenes, sistemas de indexación en bibliotecas y secciones en revistas, por ejemplo la relevante “Preguntas y respuestas” de la revista *Zig-Zag*, la cual “Replica el orden indiferenciado del almacén tradicional y semana tras semana responde las más diversas preguntas” (25), logrando un éxito tal que, al cuarto año desde su inicio, la sección creció hasta tener subsecciones generales.

El segundo capítulo “‘Oiga Ud. Que pasa’: los carteles en revista *Claridad*”, trata de la importancia de los carteles y reflexiona sobre el encuentro entre los impresos efímeros y el impreso periódico, más perdurable, con el objetivo de demostrar que “desde esa lectura lo temporal pierde protagonismo en favor del movimiento, redefiniendo las ideas de *vida útil* y *obsolescencia* desde nuevos materialismos” (47). Los carteles representan entonces un verdadero manifiesto contra la obsolescencia y un “acoplamiento de temporalidades que funcionan por contagio” (15). En la revista *Claridad*, los carteles constituyeron sus portadas dando forma a una sección titulada “El cartel de hoy”, que tenía una “relación muy fuerte y deliberada con los carteles urbanos” (41), y además de producir una importante modificación de la fisionomía de los muros de Santiago, la difusión de estos medios asumió una función fundamental “en el ámbito de la propaganda anarquista y en la historia de los movimientos sociales en Chile” (41).

El tercer capítulo, “Medio gráfico e ilustración literaria: *Caras y Caretas*”, estudia la ilustración literaria en el medio gráfico a partir de los cuentos de Marta Brunet. La ilustración se considera aquí como un nuevo medio, que no cumple una función subsidiaria a la escritura, sino que comparte con ella

características y capacidades expresivas. Las diferencias en las ilustraciones y su forma de integrarse con la escritura produjeron una recepción distinta de los cuentos de la autora chilena en Argentina. Esta dinámica colaborativa entre texto e imagen que tiene lugar en la narrativa de ficción publicada por las revistas sería uno de los ejemplos más elocuentes de la transformación en las formas de lectura que tematiza la investigación de Antonia Viu. Además, el capítulo piensa la ilustración como estrategia de legitimación y prestigio para los autores y las revistas en el ámbito internacional.

El cuarto capítulo “Consultorios grafológicos; letra manuscrita y letra impresa” explora la presencia y las funciones de la letra manuscrita en las revistas. En *Zig-Zag* y *Caras y Caretas* proliferan los consultorios grafológicos, mostrando, como plantea la autora, una cierta desconfianza hacia la letra manuscrita de los sectores populares desde un código criminalístico, y esto refuerza una burocratización que sustituye la presencia de lo manuscrito con medios como el formulario o el memorándum. Además, interesante en este capítulo es la paradoja entre la valoración de la mujer que se inserta en el mundo del trabajo profesional de la prensa y su consideración societal desde una perspectiva machista.

El quinto capítulo “Revistas de revistas latinoamericanas: los recortes en la globalización de la cultura” trata de un grupo de revistas culturales latinoamericanas de los años treinta y cuarenta que se identifican como “revistas de revistas”. El capítulo estudia el recorte de prensa como objeto moderno, como tecnología de archivo y como práctica editorial, representante de una importante contribución a la globalización de las culturas y de la información. Estas revistas, según la metáfora de la autora, “digieren” distintas configuraciones de la cultura global, y en el libro se analiza el caso de dos publicaciones: *Babel. Revista de Revistas*, y *Ultra, Cultura Contemporánea. Revista de Revistas*. Los procesos de “digestión” por parte de los intelectuales latinoamericanos que editaban estas publicaciones produjeron un modelamiento en la comprensión de los fenómenos que tenían lugar en Europa y en los Estados Unidos —en particular la Segunda Guerra Mundial—

y de la forma de pensar en la inserción del subcontinente en la cultura global.

Un recorrido a través de distintas *materialidades* que también podemos ver en las ilustraciones del libro que hacen aún más interesante la lectura, pasando por reflexiones que llegan a relacionar Nietzsche y Benjamin con el tema de la grafología en las revistas, donde la sección grafológica “no constituye un dispositivo para el análisis del carácter, sino que calcula mecánicamente el balance o el saldo de una nueva deuda” (113), la deuda que cada persona contrae frente a la sociedad al enviar la muestra de su letra manuscrita.

Esta obra constituye sin duda un aporte importante a los estudios de las revistas latinoamericanas y una muestra de cómo funcionan las tecnologías de comunicación, indexación, documentación e información a través del medio gráfico y de la prensa, y de cómo ellas, a partir de los distintos fenómenos descritos en el texto, transformaron las formas de lectura e instalaron nuevas materialidades en el mundo del siglo XX. Cabe finalmente destacar la parte gráfica de la investigación que constituye, por sí sola, un archivo y una muestra de las mismas materialidades impresas en las que indaga la investigación. Un registro donde el lector puede recorrer las trayectorias que propone Antonia Viu.